

Literatura intercultural frente a canon nacional en Alemania: pautas para la resolución de un conflicto

Intercultural Literature versus national canon in Germany. Guidelines for the solution to a conflict

Ana Ruiz

Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Lenguas Modernas
a.ruiz@uam.es

RESUMEN

La literatura intercultural, con su misma existencia, obliga a la Germanística y a las disciplinas que se ocupan de la literatura en general a una reflexión cuyas conclusiones trascienden —se quiera o no— el marco habitual de los estudios literarios. En nuestro artículo traemos a debate los conceptos de literatura y canon nacionales en relación al corpus citado, con el fin de retornos a nosotros mismos, como investigadores que formamos parte de las instituciones académicas, a una toma de posición —metodológicamente fundamentada— frente a una de las cuestiones más actuales en Alemania, la de su identidad nacional en la época de las migraciones.

PALABRAS CLAVE

Sociedad multicultural
Literatura intercultural
Canon
Identidad nacional
Migración en países de lengua alemana

ABSTRACT

Intercultural literature, by its mere existence, obligates German studies and the disciplines that deal with literature in general to reflect and come to conclusions that transcend, whether wanting to or not, the usual framework of literary studies. In our article we debate the concepts of national literature and canon in relation to the quoted corpus, with the aim of challenging ourselves, as researchers who form part of academic institutions, to take a methodologically based position when considering one of the most topical questions in Germany, that of its national identity in the period of migrations.

KEY WORDS

Multicultural society
Intercultural literature
Canon
National identity
Migration in german-speaking countries

SUMARIO 1. Introducción. 2. (No) Criterios para una literatura nacional. 3. Releyendo la Teoría del Canon. 4. Literatura intercultural como parte de la literatura nacional alemana. 5. Apuntes para la formulación de un reto. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Dos cuestiones de extraordinaria vigencia generan la reflexión que abordamos a continuación: por una parte el debate sobre el canon que se desarrolla dentro de las disciplinas literarias en la llamada era de los *Cultural Studies* (Guthke 2001:15), y que encuentra su oportuno reflejo en la Germanística¹; por otra la polémica en torno a si Alemania es o no un país de inmigración. Y como nexo de unión entre ambos temas, la posición de la denominada Literatura Intercultural alemana (Chiellino: 2000), es decir, la literatura producida en lengua alemana por los extranjeros que viven desde hace décadas en su seno, autores por lo tanto no-alemanes pero residentes en la República Federal. Este corpus, que aparece de manera sistemática en el territorio alemán a partir de 1964 y se da a conocer con especial incidencia a través del Premio Adelbert von Chamisso, presenta en la actualidad una muy relevante calidad literaria, ineludible para todo aquel estudioso interesado por la evolución cultural germana.

Los últimos avances en literatura de inmigración², y su consolidación como parte de un corpus mayor, el de la Literatura Intercultural en Alemania, animan a plantearse de manera detenida la cuestión de si esta literatura pertenece o no a la literatura nacional de dicho país, como paso previo necesario para el análisis de su posición en el canon. La pregunta de partida es, por lo tanto, si estamos frente a una literatura extranjera, o ante una parte insospechada de la literatura nacional alemana actual. Tengamos presente en el análisis a modo de ejemplo bien conocido a nuestro autor más relevante, el poeta malagueño-selvinegrino José F. A. Oliver y traigamos a la memoria lo señalado por los expertos como criterios definidores de la pertenencia de determinada producción literaria a una literatura nacional.

Antes sin embargo de iniciar nuestra reflexión, permítasenos una precisión breve. Desde el punto de vista metodológico, y en contra de lo que la tendencia mayoritaria pudiera aconsejarnos, declinamos muy conscientemente la invitación de adopción teórica que nos proponen los conocidos *Cultural Studies* americanos. La razón no es otra que la fuerte ideologización que presentan. Su adopción como instrumento de análisis teñiría nuestro estudio con tintes que se alejan notoriamente de nuestro propósito. Como investigadores especializados en un corpus «sensible» dentro del panorama actual alemán, siempre hemos querido poner de manifiesto la necesidad de tratar este corpus con criterios estrictamente literarios, huyendo de atribuir a esta literatura un carácter reivindicativo o ideológico mayor del que los mismos autores y textos

¹ Véanse los volúmenes citados a modo de ejemplo en la bibliografía anexa tanto sobre la teoría del canon como sobre propuestas concretas de cánones personales enunciados con vocación de validez universal.

² La autora conoce bien la discusión sobre denominaciones que entretiene a la literatura de autores no-alemanes desde su misma génesis. Para este artículo sin embargo, publicado en España y en español, elige conscientemente el término «literatura de inmigración», por ser éste más explícito desde el punto de vista geográfico, jurídico y sociopolítico (frente a otros como «literatura de migrantes», «de emigración», «de extranjeros», etc.). Su empleo pretende facilitar además al lector - germanista o no - conocedor de la actualidad española una lectura proyectiva de su propia realidad. Respecto al término «Literatura intercultural», esta autora lo asume en su concepción más específica y avanzada, es decir, tal como lo define el propio Carmine Chiellino, y se aleja por lo tanto del uso del término realizado por la Literatura Comparada o la Germanística Intercultural.

presentan. La pertinencia de nuestro análisis no tiene su fundamento, por lo tanto, en la reivindicación (por justa que nos pueda parecer) de un colectivo en situación marginal. La necesidad de la tarea investigadora que nos hemos propuesto viene fundamentada en el simple (y a la vez extraordinario) hecho de la existencia en sí de los autores y textos, y en la calidad que éstos presentan, convirtiéndose en parte de la Literatura, por muy difícil que sea atribuir al fenómeno un apellido determinado, a elegir entre nacional, intercultural, transnacional, alemán u otro.

2. (No) Criterios para una concepción nacional de la literatura

Prosigamos nuestro camino analizando entonces cuáles son los componentes calificados tradicionalmente como constituyentes del concepto de literatura nacional, y consideremos las apreciaciones del profesor Claudio Guillén cuando los cuestiona. En primer lugar, Guillén analiza el binomio que identifica una literatura nacional con aquella producida en una lengua. Guillén no tarda en manifestar la inadecuación de dicho criterio, habida cuenta que una misma lengua (por ejemplo el alemán) conforma diferentes literaturas nacionales (en nuestro caso tres, la alemana, la austriaca y la suiza). E incluso una misma literatura nacional puede estar escrita en dos lenguas bien diferenciadas, como sucedería si se respeta el concepto de literatura belga. La lengua, por lo tanto, no funciona como único principio identificador de la literatura de una nación. Tampoco parece entonces adecuado en coherencia con lo anterior aislar el uso de una lengua, es decir, de un código determinado, del receptor al que se dirige el mensaje, es decir, de la sociedad a la que se dirige. Diríamos así que no se escribe en principio para un lector que no comparte el mismo código semiótico, y por eso nos permitimos hablar de una literatura en alemán para un público suizo o austriaco. Todo ello sin perjuicio de que la elección consciente o automática de un autor a favor de una lengua determinada cree una relación afectiva que no se ha de subestimar. Hay por lo tanto argumentos sólidos en contra de implementar en la práctica la voluntad de existencia a través únicamente de la lengua literaria.

Tampoco considera Guillén constituyente definitivo el enfoque territorial, es decir, el criterio de pensar que es literatura de una única nación toda la producida dentro del territorio de un Estado. Dicho parámetro es claramente desmontado si se trata el tema dentro de los definidos por W. Kymlicka como Estados multinacionales. Incluso autores pertenecientes a una minoría autóctona, o nacionalidad, pueden elegir expresarse en la lengua mayoritaria, autoexcluyéndose así conscientemente de su ámbito cultural natural. El cuarto elemento que se cita como constituyente tampoco parece ser definitivo: nos referimos a la asociación entre literatura nacional y géneros literarios, formas estéticas o temas determinados. Dicho enfoque es objeto de interés específico y preferente de los *East-West Studies*. La disciplina de Literatura Comparada a través de los análisis realizados se ha encargado sin embargo de demostrar las similitudes entre estos aspectos (género, temas y formas) en las diferentes literaturas nacionales, desvelando a la vez que «han existido, nótese bien, críticas literarias nacionales, con sus tópicos, sus resabios, sus terminologías peculiares» (Guillén 1998: 304). Volveremos a ello más tarde.

Es común también utilizar a la hora de buscar una definición utilizar el criterio que dota a la literatura nacional de contenidos específicos, convirtiéndose así ésta en la expresión de una sociedad determinada – y no otra. Guillén afirma que efectivamente «hay aspectos locales del existir social y sucesos y cuestiones que descubren irremediamente el origen de una obra de arte» (Guillén 1998: 304), en clara alusión ahora a la función referencial jakobsoniana. Sin embargo, creemos rigurosamente que tematizar determinados aspectos y no otros es únicamente una opción entre las muchas que se abren ante un autor –y que le obligan a elegir–, y obedece más a la condición histórica de la génesis artística que a la configuración de una literatura nacional determinada. Este carácter opcional de los temas tratados puede producir la reiteración de temas propios, la inclusión de los ajenos o la misma exclusión de los propios. Por lo tanto, «la referencialidad, puede no ser la vía que conduzca mejor a la calidad, al sentido y a la especificidad de una literatura» (Guillén 1998: 305). El profesor catalán trata así de dejar constancia de la desconfianza que le crea la concepción sistemática de la palabra poética como reflejo inequívoco o reproducción del complejo y contradictorio mundo real. De nuevo surge la cuestión de la semántica de la narración (Villanueva 1994) y más en concreto la de la ficción realista con sus mundos de lo verdadero, lo ficcional verosímil y lo ficcional no-verosímil (Albaladejo 1992), todos presentes también dentro de una misma literatura nacional. Frente a esta especificidad temática de las literaturas nacionales, se debería hablar muy al contrario de la presencia recurrente en todas ellas de temas universales al ser humano, pues como afirma el comparatista catalán «desde un ángulo temático ningún impulso cultural y poético ha durado más siglos y se ha manifestado en más lenguas y lugares que el descontento con la existencia social, y que la búsqueda, la aspiración o la imaginación de carácter perfeccionador, a través de las utopías, los paraísos, etc.» (Guillén 1998: 305).

Si, aunque pertinentes, ninguna de estas características se convierte en elemento constituyente definitivo y definitorio de la literatura nacional, habremos de preguntarnos si no ha sido la combinación de una o varias de ellas con cierto aparato crítico-literario interesado en su misma existencia. En palabras de Guillén: «Es posible y hasta probable que una literatura surja como campo inteligible de cultura en la medida en que los escritores, los críticos y los lectores creen que ha existido, o que debe o que está a punto de existir» (Guillén 1998: 307). Como investigadores, hemos apreciado a lo largo de nuestra reflexión sobre la identidad alemana, que efectivamente el marco teórico ha sido fundamental en la historia de la génesis y desarrollo de las literaturas en Europa. Las conceptualizaciones que nacen de este marco teórico más que reflejar lo existente, afectan de manera definitiva al proceso y lo orientan. La tendencia a la unidad que presentaba la literatura europea hasta finales del siglo XVIII, cimentada en los modelos de la Antigüedad greco-latina, cede paso en el cambio de siglo a una desbocada preferencia por la diversidad, camino liderado en el contexto alemán por Herder. La cultura, y la poesía como expresión genuina de ésta, no se concibe ya como saber y legado común, sino como creación singular que encierra un proyecto de futuro, diferente según sea su creador y el contexto en el que éste viva. La crisis de la poética neoclásica y el impacto del concepto de nacionalidad lite-

raria serán determinantes para el surgir de las literaturas nacionales, que buscarán en los autores o textos más antiguos los cimientos de una construcción en la que la colectividad buscará sus señas de singularidad que la definan y resalten su especificidad cultural. Se otorgará un papel público a los grandes autores, que adoptarán funciones intelectuales como configuradores de la conciencia moral y crítica de la nación. La literatura nacional adopta un contenido programático determinado por la ideología dominante. La vieja idea, constante en la crítica literaria durante siglos, de que hay una comunidad definible cuyo carácter podría ser expresado por una literatura adecuadamente nacional, se desvela como desacertada y deja paso ahora a otra muy diferente: «El concepto de originalidad nacional no es ni mucho menos original, sino mimético y contagioso; su itinerario es una realidad histórica que el estudioso actual ha de analizar como tal, en su desenvolvimiento, sus avatares y sus cambios» (Guillén 1998: 311). José Carlos Mainer lo explica aún de una manera más gráfica cuando indica

cuando decimos 'literatura española' (o 'literatura francesa' o 'literatura italiana') no enunciamos un hecho natural, espontáneo o inmutable, sino un complejo hecho de cultura en el que cada uno de los dos elementos del sintagma —el sustantivo y el adjetivo gentilicio— han ido modificando y conformando su actual contenido³.

Los agentes que modifican ambos términos no son necesariamente exigencias propias de un desarrollo literario autónomo, sino condiciones, cruces e interferencias cambiantes en periodos históricos precisos. Esto hace que el concepto de literatura nacional se desvele en determinadas épocas históricas como «entelequia ilusoria o retroactiva», y sin embargo en otras consiga la misma «consistencia y eficacia» de cualquier otra institución social o política, según sea su contenido programático.

Es difícil por lo tanto disociar el concepto de literatura nacional de su contenido ideológico, teniendo en cuenta que este último puede haber variado de signo e intensidad a lo largo del devenir histórico de una nación o Estado. Los pilares institucionales básicos para la implementación eficiente de una ideología determinada a través de la literatura nacional fueron ya desde la civilización sumeria la escuela y el canon, según señala Itamar Even-Zohar. Según este profesor israelí, dichas instituciones sirvieron para

organizar la vida social, básicamente mediante la creación de un repertorio de modelos semióticos a través de los cuales 'el mundo' se explicaba con un conjunto de narraciones, inter alia, naturalmente, para dar gusto a los grupos dominantes. Estas narraciones resultaron ser muy poderosas a la hora de transmitir sentimientos de solidaridad, pertenencia, y fundamentalmente de sumisión a las leyes y decretos que no podrían ser impuestos sólo con la fuerza física. Así la cultura sumeria fue la primera sociedad en

³ *Apud* Guillén 1998: 312.

introducir (a) las actividades textuales como una institución indispensable, y (b) el uso de esa institución con el fin de crear una cohesión socio-cultural⁴.

Even-Zohar en esta cita señala de modo tajante el papel fundamental configurador de los diferentes agentes sociales que determinan una política cultural definida por unos fines específicos: en este caso el fin de la cohesión socio-cultural de la nación y por ende, del Estado. ¿Qué se entiende por cohesión socio-cultural? Según el profesor de la Universidad de Tel Aviv esta expresión designa «un estado en el que existe un sentimiento ampliamente extendido de solidaridad, de sentirse estrechamente unidos, entre un grupo de personas; estado que, por consiguiente, no necesita una conducta impuesta por la simple fuerza física» y cuyo concepto clave es el de *disponibilidad*, entendida como «una disposición mental que empuja a la gente a actuar en un modo que, de otra manera, podría ser contrario a sus 'inclinaciones naturales'. Por ejemplo ir a la guerra (...)» (Even-Zohar 1994: 360). El papel de la literatura en esta formación de cohesión socio-cultural es fundamental en el devenir histórico europeo. Even-Zohar no pretende sin embargo señalar que sea exclusivo o prioritario. Su importancia en el proceso viene dada por sus características de omnipresencia y durabilidad, y por ser el factor que más a menudo se ha combinado con otros (exclusivamente artísticos o no). La importancia de este factor fue extraordinariamente apreciada desde bien temprano en la historia de Europa. Poseer una literatura equivalía según Even-Zohar a «poseer riquezas apropiadas para un poderoso gobernante. Hablando en un sentido semio-cultural, ser una persona-en-la-cultura diferenciada, a cualquier nivel, siempre supone poseer y utilizar un repertorio propio de bienes y procedimientos» (1994: 362). La temprana comprensión de la necesidad de trasladar a un cuerpo anónimo llamado nación ese conjunto de bienes y procedimientos que sirvieran para la propia identificación y la construcción de una identidad común propia llevó a los diferentes Estados a proyectar políticas culturales cuyas metas fundamentales buscaban el establecimiento de una lengua nacional y de una literatura nacional.

El caso alemán siempre se estudia como ejemplo paradigmático de esta aplicación de la literatura nacional como constructo estratégico configurador de la identidad de una nación. Tradicional al comentar esta cuestión es la referencia a Fichte, y a Johann Gottfried von Herder o Wilhelm von Humboldt, por citar algunos. No nos parece pertinente detenernos en la enunciación de sus teorías, de sobra conocidas incluso fuera del ámbito de la Germanística. Sirva señalar a grandes trazos como ejemplo de conexión entre el énfasis de la búsqueda de una literatura nacional y su influencia en la construcción de la nación misma algunos apuntes de Herder. Éste conecta estos dos conceptos al considerar la lengua de una nación como la base de todo trabajo racional y la literatura que en ella se escribe como la expresión de la propia y específica racionalidad de un pueblo. Al basarse su teoría en el lenguaje (frente a la razón kantiana), la naturaleza (frente a la razón), las culturas (frente a la

⁴ Even-Zohar 1994: 359-360.

cultura), la poesía (frente a la filosofía) y la nación (frente al Estado), es decir, al enunciar una cosmovisión que divergía en lo esencial de la Ilustración kantiana, Herder configura una manera de autocomprensión cultural específica que perdurará a través de los siglos. Este filósofo no formula sin embargo una teoría manifiestamente etnocéntrica, al entender las literaturas como sistemas cerrados en sí mismos fruto de distintas racionalidades sin más. No duda en revalorizar otros modelos estéticos, frente al modelo clásico greco-romano predicado en la época, recuperando así tradiciones y textos tanto autóctonas como extranjeras que enriquecieron notablemente la literatura de la época. Fundamental para la consolidación de este concepto de literatura nacional fue la producción literaria de la generación de los llamados clásicos Goethe, Schiller y sus discípulos, así como la consolidación del alemán como lengua literaria. Especialmente esclarecedor para el análisis de la carga político-ideológica que portaba cada una de las elecciones realizadas por estos y otros autores de la época resulta la aportación titulada «Estrategias de canonización: La idea de novela y de campo literario en la cultura alemana del siglo XVIII» y realizada por la profesora israelí Rakefet Sheffy.

Por citar sucesivas utilizaciones ideológicas de la escuela y del canon literario dentro de la historia de la literatura alemana, nos referiremos brevemente a la época guillermina, en la que la literatura deja de ejercer su función «de campo de maniobras para un razonamiento social» (Beutin 1991: 275) —que le había sido atribuida por la concepción romántica— para pasar a ser vía transmisora de ideologías privilegiadas. La ideología de la clase dominante se impone a partir de 1848 de forma patente en las escuelas, redefiniendo el papel del docente como sigue:

El profesor de alemán no sólo es el guía al reino de lo ideal y el transmisor de la palabra poética pura, sino que es también el guardián del espíritu popular. Este ha de oponerse al 'raciocinio subversivo' y deberá fomentar el amor y el sentimiento⁵.

La riqueza de la cita viene dada por encontrar en ella dos factores fundamentales en nuestro análisis. Por una parte la introducción del criterio ideológico, en este caso la postura del irracionalismo alemán, «que comprende y combate la razón como antagonista del alma», con su correspondiente reflejo en la selección de las obras a enseñar. En segundo lugar, aunque no menos importante, hemos de señalar la identificación de este corpus con la «palabra poética pura», es decir, la asociación íntima entre ideología y calidad estética sin otros criterios objetivos. Textos como la «Normativa de Stiehl» para la formación de maestros de enseñanza primaria en Prusia (1854) o la selección de autores propuestos en las sucesivas reediciones de la *Historia de la Literatura para bachillerato* de Kluge, que en 1884 ya iba por su decimoquinta edición, dan idea de la mutabilidad del canon propuesto como normativo. Ni siquiera los autores considerados clásicos por excelencia, Goethe y Schiller estuvieron a salvo de estas oscilaciones.

⁵ Beutin 1991: 276.

Recurrente en el análisis científico es la referencia al periodo nacionalsocialista como el ejemplo más ilustrativo de un uso desviado de una institución socio-cultural (una entre otras muchas) en nuestro estudio del canon. El establecimiento de un canon propio fue una más de las numerosas vías elegidas para imponer su ideología en todos los estratos sociales. La política de restricción de las libertades fundamentales, que venía a consumir un proceso degenerativo iniciado con la «Ley para la protección de la República» de 1922, tiene uno de sus mayores exponentes en el decreto ley publicado en 1933 en el que se limitaba de manera definitiva la libertad de prensa, reunión y manifestación. La literatura sufre de manera creciente también esta degradación de las libertades, primero en sus autores mismos y posteriormente en la proclamación de un canon de carácter netamente restrictivo. De ahí las presiones para que Heinrich Mann y Käthe Kollwitz dejaran la Academia Prusiana de las Artes, las detenciones el 28 de febrero del mismo año de Carl von Ossietzky, Erich Mühsam y Ludwig Renn y días más tarde Willi Bredel, Anna Seghers y Klaus Neukrantz y el correspondiente proceso de limpieza ideológica de las diferentes agrupaciones de escritores (la misma Academia Prusiana, la refundación del Schutzverband Deutscher Schriftsteller SDS en la Reichsverband Deutscher Schriftsteller RDS, y la sección alemana del PEN-Club Internacional entre otras). Al mismo tiempo que se hacía una criba de los autores, se programaba un establecimiento efectivo de un nuevo canon literario, descrito por primera vez el 26 de abril de 1933 en el periódico del consorcio Hugenberg editado en Berlín *Nachtausgabe*. Ese día se publicó la primera de las listas de los libros que debían ser quemados. A partir de ese día fueron apareciendo listas sucesivas de autores gratos (las llamadas listas blancas) y autores non-gratos (listas negras). En la *Börsenblatt für den deutschen Buchhandel* se publicó posteriormente la lista de libros que debían ser retirados de las bibliotecas. La imposición sistemática del canon se llevó a cabo a través de toda una red de instituciones creadas con este fin: el Departamento de Literatura del Ministerio de Propaganda, la Oficina del Reich para el Fomento de la Literatura Alemana, la Comisión Oficial Examinadora del Partido para la Protección de la Literatura Nacionalsocialista, la Cámara de Literatura del Reich, entre otras. De nuevo nos sorprenden entre tanta denominación de organismos tres consideraciones: por una parte la importancia que se concedía a la literatura en sí; la necesidad perentoria reiterada de proteger la producción literaria de toda contaminación—en la idea de proteger así un bien nacional, de manera en este caso completamente errónea—; y por último la inquebrantable fe del régimen nacionalsocialista en el poder configurador de mentalidad que la literatura posee. Su propuesta de canon redefinió para sus propios fines el arte y la literatura burgueses. Se revalorizaron enormemente los clásicos y los autores considerados políticamente irreprochables, Hölderlin, Kleist y Büchner, entre otros.

Sin temor a equivocarnos podemos concluir con Even-Zohar que

Hoy es de común aceptación que no habría existido una nación alemana sin una literatura alemana, que a su vez no podría haberse unificado sin una lengua estandarizada y

bien definida. Este «paquete de oferta», consistente en una nación, una lengua y una literatura, no era nuevo per se. (...) En el caso alemán dicha unidad tuvo que ser deliberadamente planeada y ejecutada, en lugar de lograrse a través de un proceso espontáneo. Eso implicaba, como en el caso francés, descuidar, ignorar e incluso prohibir todo aquello que no se ajustase a las unificadas instituciones. De este modo, todas las alternativas lingüísticas que no se acomodaban a la nueva lengua estándar fueron reducidas a la dudosa condición de 'dialectos' (en Alemania) o 'patois' (en Francia; para la mentalidad francesa, por cierto, el 'patois' ni siquiera proviene de 'la única y verdadera' lengua francesa)⁶.

Lo sucedido en Alemania es sólo uno de los muchos ejemplos con los que Even-Zohar ilustra su teoría del papel fundamental que la literatura ha tenido en la creación de las naciones en Europa, fenómeno que según él es propio y exclusivo de la literatura europea y que no sucede en ningún otro continente si no es por un proceso de imitación dentro de un desarrollo colonial. De nuevo se pone de manifiesto la relevancia de una de las tesis fundamentales que sostiene nuestro quehacer investigador al proponer que no se ha de relegar la literatura como sistema co-protagonista en la configuración de las sociedades contemporáneas.

3. Releyendo la Teoría del Canon

Sin embargo, para avanzar en nuestro análisis se hace necesario profundizar más allá de los numerosos ejemplos que la Historia nos ofrece del uso del canon como instrumento transmisor de ideología, y por lo tanto mutable. En nuestra opinión uno de los elementos que consolida el concepto de literatura nacional en la memoria sincrónica de cada ciudadano es la referencia a un canon previamente establecido y aprendido. Y de nuevo surgen las preguntas: ¿Cómo se define el canon literario? ¿Qué características básicas ha de presentar una selección de obras determinada para ser considerada como tal? ¿Qué criterios deciden la inclusión o exclusión de una obra o de un corpus en el canon? Sostengamos la pregunta sin precipitarnos en la respuesta, ya que ésta constituirá una de las claves de interpretación del significado de un corpus como el que nos ocupa dentro de la configuración de la autocomprensión de una sociedad, en nuestro caso la alemana.

Nos enfrentamos a un tema extraordinariamente complejo y de plena actualidad dentro de las disciplinas literarias. La disputa sobre el canon superó recientemente los círculos especializados y se presentó ante la sociedad en general de la mano del profesor Harold Bloom y su volumen *The Western Canon. The Book and School of the Ages*, publicado en 1994 y en el que Bloom propone una lista de libros que considera canónicos. Para su selección, y frente al criterio de ideología que rechaza de forma tajante, él dice haber aplicado de manera estricta un criterio de calidad estética a obras de arte que concibe exclusivamente como creaciones individuales. Es decir, la presencia de un autor en su canon vendría dada por la calidad superior de su obra frente a autores y obras

⁶ Even-Zohar 1994: 369-370.

precedentes y posteriores a él, y sólo por eso⁷. Lo discutible de esta opinión se ha puesto de manifiesto en las ardientes críticas que ha suscitado. La polémica sobre el canon no nace sólo de la consideración de la naturaleza de éste, efectivamente discutible. En algunos círculos críticos se ha visto alentada la discusión, o por el contrario se ha relegado de manera tajante, al apreciarse que detrás de la disputa sobre el canon se cuestionaba en realidad la administración académica de los estudios literarios, y con ello los órganos de poder en el campo de lo literario. Frente a la propuesta de Bloom, nosotros creemos más acertada una definición que recoja el carácter indudablemente mutable del canon y que nos ayude a entender su funcionamiento interno. Seguimos entonces a Pozuelo Yvancos cuando, resumiendo a Lotman, señala

El canon es una organización cultural que se propone a sí misma como modelo con aspiración generativa y constituye una ambición constante del mecanismo semiótico —que tiende a la autoorganización— de toda cultura. La definición misma de cultura reclama la de canon como elenco de textos por los cuales una cultura se autopropone como espacio interno, con un orden limitado y delimitado frente al externo, del que sin duda precisa⁸.

Según esta definición, cultura y canon se reclaman de manera simultánea. La búsqueda de una identidad cultural precisa necesariamente un canon que establezca un sistema de evaluación y jerarquización del corpus. El sociólogo Pierre Bourdieu abunda en esta cuestión cuando señala que

todo grupo tiende a dotarse de los medios necesarios para perpetuarse más allá de la finitud de los agentes individuales en los que se encarna (...). Por ello el grupo pone en funcionamiento todo un conjunto de mecanismos, tales como la *delegación*, la *representación* y la *simbolización*, que confieren ubicuidad y eternidad⁹.

Este proceso de ordenamiento se puede generar dentro del mismo sistema literario (autoorganización) o puede hacerse por una fuente no estrictamente literaria. El crítico americano W. Harris desarrolla en 1991 una tipología de cánones, según las distintas funciones que cumplen. Él habla de un canon potencial (compuesto por la totalidad de textos orales y escritos), un canon accesible (la parte disponible del canon potencial), un canon selectivo (antologías y programas como propuesta), un canon oficial (el canon propuesto elegido por una institución que lo consagra), un canon personal (por ejemplo el propuesto por H. Bloom), un canon crítico (configurado por citas recurrentes de autores), un canon bíblico, un canon pedagógico (que nutre el sistema de enseñanza y puede coincidir o no con el crítico), un canon diacrónico

⁷ Sobre la concepción estética del canon y su discusión en el ámbito alemán, véase con especial detalle el artículo de W. Rutkowski señalado en la bibliografía.

⁸ Pozuelo Yvancos 1995: 30.

⁹ Bourdieu *apud* Pozuelo Yvancos 2001: 111.

(afianzado durante siglos) y un canon del día (del que sólo una parte llegará a ser canon diacrónico) (*apud* Pozuelo Yvancos 2001: 45). Volveremos a esta clasificación en nuestras consideraciones finales.

El establecimiento de un canon lleva consigo la realización de varias tareas: la elección de un corpus sobre el que trabajar, la fijación de criterios que hagan coherente la inclusión o exclusión de determinado texto o autor y la periodización y taxonomización del material seleccionado, entre otras. Todo este trabajo de organización no es en sí una ordenación del pasado sino una reconstrucción. Como indica Jenaro Talens: «En otras palabras, no se instituye para recuperar un pasado, sino para ayudar a constituir y justificar un presente». Las tareas a realizar para la formulación del canon no responderían entonces

a la existencia de una verdad exterior comprobable, sino a la voluntad de construir un referente a la medida, capaz de justificar la manera de vivir y de pensar el mundo por parte de la sociedad actual, a la que arroparía con el argumento de su autoridad¹⁰.

Los cánones selectivos cumplen por lo tanto diferentes funciones, que W. Harris agrupa en seis categorías: a) provee de modelos morales e ideales de inspiración, b) transmite una cierta herencia del pensamiento, c) crea marcos de referencia comunes a una sociedad y cultura, d) permite analizar en su constitución los intercambios de favores entre grupos que se apoyan y programan su pervivencia, e) legitima una teoría, si es seleccionado por los valedores de dicha teoría, f) ofrece una perspectiva de las visiones del mundo cambiantes en diferentes épocas históricas según la consagración de determinados textos, y g) pueden llegar a representar opciones pluralistas en el reconocimiento de diferentes tradiciones (Pozuelo Yvancos 2001: 45).

Siguiendo esta línea de pensamiento, W. Mignolo pone de relieve que la naturaleza del canon se establece siempre como práctica discursiva regionalizable y en el interior de subsistemas culturales específicos. Así lo indica cuando expone:

I would submit, based on the previous argument, that canon formation in literary studies is but one example of the need which human communities have to stabilize their past, adapt themselves to the present, and project their future. This general thesis is equally valid for both vocational and epistemic communities. While an epistemic community finds in the canon the historical foundation of and the current disciplinary situation... a vocational community finds in it the historical confirmation of the cultural values held by its members. In both cases, the stabilization of the past is equally relevant to the decisions which will be transmitted to the future. Through canon formation a community defines and legitimates its own territory by creating, reinforcing, or changing a tradition¹¹.

¹⁰ *Apud* Pozuelo Yvancos 1995: 9

¹¹ *Apud* Pozuelo Yvancos 1995: 12.

João Luís Lisboa abunda en esta idea de modificación de la tradición a través de la literatura y señala incluso los sujetos concretos que participan en el proceso cuando dice:

Aquilo que é a cultura de uma comunidade pode reconhecer-se também pela forma como a tradição é apropriada, subvertida, reelaborada. Por isso a Literatura não são meras palavras de papel em estante, mas antes a memória permanentemente reatualizada por aquele que lê e por aquele que escreve¹².

La literatura constituye por lo tanto un observatorio privilegiado para el estudio de la cultura de una comunidad y de cómo esta comunidad se apropia de la tradición, la subvierte, la reelabora, y en nuestro caso podríamos añadir, incorpora o rechaza nuevos elementos. Sería suficiente esta función para animarnos a su estudio, pero Lisboa nos lleva aún más lejos al hacer de la literatura «memoria permanentemente reatualizada», es decir, generadora por sí misma de identidad en dos fuentes actantes y pacientes a la par: en aquellos que leen y en aquellos que la escriben.

Por el hecho de ser memoria de una comunidad se constituye de manera excluyente frente a otras. Es decir, para nuestro estudio no es relevante en esta ocasión la literatura concebida como *Weltliteratur*, en cuyo corpus la inserción del nuestro se haría de manera automática teniendo en cuenta los resultados del análisis literario realizado en la segunda parte de este trabajo. Estamos sin embargo enfrentando la necesidad de observar con detenimiento un fenómeno mucho más angosto, el de la literatura nacional y el establecimiento consiguiente de un canon nacional.

Las ideas recogidas en las dos citas precedentes resultan extraordinariamente productivas para la tarea hermenéutica que nos impulsa. Consideremos la sociedad alemana como comunidad epistémica o vocacional, en ambos casos el proceso de estabilización del canon (con su autocomprensión del pasado) configura los valores futuros. Este proceso de definición y legitimación de la identidad a través del canon no viene dado, no es estático, sino que se realiza creando, reforzando o incluso cambiando la propia tradición. Mignolo no se detiene ahí, sino que continúa su reflexión afirmando que la universalización interesada de los modelos regionales es característica inherente al concepto mismo de canon. Lo regional se concibe como universal hasta que un estudio comparado con los cánones formados en otras fronteras o culturas nos ponen de manifiesto el carácter erróneo de esa apreciación (en el ejercicio de lo que Pannikar llama hermenéutica diatópica).

Sin embargo, sería simple quedarnos en estas consideraciones. Afirmar que la ideología es el único criterio para la formación del canon genera rápidamente argumentos en contra. ¿No hay criterios más objetivos que ayuden a explicar la atribución del carácter canónico a unas obras y no a otras? Son varios los estudiosos que han intentado dar solución al tema. Bárbara H.

¹² Lisboa 2001: 5.

Smith señala que los criterios tradicionales asociados de «trascendencia, perdurabilidad y universalidad» de las obras de arte consideradas canónicas han cegado a la crítica americana, que

it has been unable to acknowledge the most fundamental character of literary value, which is its mutability and diversity. And, the same time, magnetized by the goals and ideology of a naive scientism, distracted by the arid concerns of philosophic axiology, obsessed by a misplaced quest for 'objectivity' and confined in its very conception of literary academy, it has foreclosed from its own domain the possibility of investigating the dynamics of that mutability and understanding the nature of that diversity¹³.

¿Existen por lo tanto criterios menos discrecionales y más consistentes que el de la ideología y la valoración intuitiva? Bárbara H. Smith continúa su reflexión en la línea de investigación que ella misma señala y concluye que el valor de una obra literaria considerada canónica es a la vez producido y reproducido por muchos actos de evaluación. Ésta evaluación puede ser implícita y explícita. Son estos actos de evaluación los que frecuentemente se invocan como 'reflejos' de ese valor y evidencia de él. La perdurabilidad que asegura un canon no viene dada entonces por un valor trascendental innato a la propia obra, sino a la continuidad y pervivencia de los actos evaluativos de la propia tradición que los instituye como fuente y que sin embargo los entiende como marca simbólica objetiva (Pozuelo Yvancos 1995:10). Smith no está sola en esta afirmación, sino que otros estudiosos de la talla de Frank Kermode también confirman esta idea cuando dice en su estudio de 1985 titulado *Formas de atención*:

Como no tenemos experiencia alguna de un texto venerable que asegure su propia perpetuidad, podemos decir con sensatez que el medio en el cual sobrevive es el comentario. Todo comentario sobre dichos textos varía de una generación a otra porque responde a diferentes necesidades; la necesidad de seguir hablando es esencial, la necesidad de hacerlo de una forma diferente es igualmente urgente y no menos porque la provisión de comentarios es un deber para una profesión que... ha tendido a juzgar los logros de sus miembros por su capacidad para decir algo nuevo de los textos canónicos sin deformarlos¹⁴.

El ahistoricismo y la perpetua modernidad, o dicho con otros términos el valor permanente y la omnisignificación que se atribuye a los textos canónicos viene dada por los comentarios y la actividad crítica que se realiza sobre ellos. No nace por lo tanto del texto en sí sino de la necesidad que la propia institución literaria tiene «de preservar de la ley del tiempo los textos». Encontramos aquí de nuevo la idea señalada por João Luís Lisboa de la «memoria reactualizada permanentemente», centrado esta vez el punto de atención en el que lee. Abundando

¹³ Apud Pozuelo Yvancos 1995: 10.

¹⁴ Apud Pozuelo Yvancos 1995: 13.

en la idea, George Steiner dirigirá su mirada hacia el proceso de reactualización de la memoria que realiza quien escribe, cuando señala:

Un clásico de la literatura, de la música, de las artes, de la filosofía es para mí una forma significativa que nos 'lee'. Es ella quien nos lee, más de lo que nosotros la leemos, escuchamos o percibimos... El clásico nos interroga cada vez que lo abordamos. Desafía nuestros recursos, conciencia e intelecto, de mente y cuerpo... El clásico nos preguntará ¿has entendido?, ¿has re-imaginado con seriedad?, ¿estás preparado para abordar las cuestiones, las potencialidades del ser transformado y enriquecido que te he planteado?¹⁵

Se cerrará así el círculo que describe el proceso de mutua configuración de la memoria, en el que participa de igual manera el autor y el lector, comunicándose a través del canon mismo.

La atribución de las características que acabamos de citar a un corpus de textos que a partir de entonces se consideran canónicos implica necesariamente la constitución de otro corpus por negación, es decir, aquellos que quedan fuera, y que reciben justo la consideración contraria, es decir, de históricos. Volveremos a esta idea al hablar de la Teoría de los Polisistemas y al ocuparnos con detenimiento de Lotman. Sirva aquí sólo el señalar que esta circunstancia de inclusión en el canon y no en el no-canon asegura que las obras «que quedaron dentro recibirán el tipo de interpretación que requieren para mantener su contigüidad con cualquier momento, es decir, su modernidad». La diferencia frente al canon bíblico es que «una comunidad tiene derecho a agregar e incluso excluir miembros del canon sin recurrir a procedimientos administrativos sino simplemente continuando la larga conversación acerca de los textos y su interpretación» (Kermode *apud* Pozuelo Yvancos 1995: 14).

Es importante señalar que estas apreciaciones intentan responder a la pregunta formulada por Smith sobre la naturaleza de la dinámica de mutabilidad y diversidad del canon. No pretenden atacar la institución del canon en sí, que en nuestra opinión como en la de muchos otros es constituyente indispensable de la identidad cultural. Así lo pusieron de manifiesto en la década de los 80 autores como Allan Bloom, W. Bennet y R. Kimball, entre otros, cuando veían en las disputas sobre el canon el grave peligro de vaciar la cultura tradicional americana de las tradiciones que la habían sostenido hasta entonces. Reiteramos que nuestro interés preferente no trata de destronar un canon determinado sino que se centra en explicar la dinámica misma y sus límites, de manera que nos ayude a ver hasta qué punto permite la misma naturaleza del canon la inclusión o exclusión de determinados elementos y bajo qué criterios. Pozuelo Yvancos recoge en este sentido la afirmación de Edward Said sobre la inclusión de los «nuevos cánones» —identidades reconocibles, los denomina H.L.Gates— propuestos por los estudios culturales americanos como son los cánones feminista, estudios negros alternativos u otros. Said señala que para sus defensores «nunca fue cuestión de cambiar un sistema de autorida-

¹⁵ *Apud* Pozuelo Yvancos 2001: 69.

des y dogmas por otro, ni de sustituir un centro por otro. Siempre fue una cuestión de apertura y participación» (1995: 17), con las consecuencias sobre la identidad cultural de una nación que ello trae consigo, añadimos nosotros.

Uno de los pensadores que más ha contribuido a dar explicación razonable de todos los interrogantes que hemos planteado sobre el canon ha sido sin duda Iuri Lotman y con él la Escuela de Tartu. Tres son las contribuciones básicas, extraídas de su concepción global más que de un escrito específico: a) Logra explicar el fenómeno del canon en toda su complejidad, b) analiza la conciencia metateórica y su función en la autodescripción del canon y de la identidad cultural de una nación, y c) aborda el tema de la creatividad, su influencia en la mutabilidad del canon y su alternancia entre los binomios estabilidad-cambio, previsibilidad-imprevisibilidad.

Según Lotman, la relación entre los estratos canonizados y no-canonizados de una cultura es dialéctica y produce un progresivo desplazamiento. Lo no-canónico tiende a ocupar el lugar central donde está situado lo canónico, insertando sus propios modelos y repertorio. La Teoría de los Polisistemas se ocupará de describir detalladamente esa lucha. A esta teoría de conflicto sistémico, formulada ya por Tynianov y Sklovski, Lotman le añade una dimensión más estructurada: la frontera divide la semiosfera en dos espacios, mutuamente implicados: lo central presupone lo periférico, la organización interna crea a la vez una desorganización externa. El uno no existe si no es en cuanto existe el otro. Las estructuras externas al modelo canónico, o sea situadas al otro lado de la frontera que crea tal autoconciencia, son definidas como no-estructuras, los textos como no-textos, y su esfera como no-cultura. Era de esperar, en cuanto que como señalamos en otro estudio anterior al considerar la estructura filosófica de la identidad, ésta aparecía proyectada en la línea del tiempo integrada por dos momentos, el del ser y el del no-ser (Cabilondo 2001). Por lo tanto, según Lotman el canon y por ende la cultura dependen del *dispositivo crítico* de su *autoorganización frente a lo externo* (*apud* Pozuelo Yvancos 2001: 93) Hasta tal punto depende que:

It is from uncanonized text, which exist outside the limits of what is permitted by the literary norms, that literature draws on the reserves from which to make the innovations of the future¹⁶.

Sin ese fondo no canónico el mismo canon no tendría posibilidad de ampliarse, ni de introducir innovaciones. Muchos autores consagrados como canónicos fueron no canónicos largos años (W. Shakespeare, M. de Cervantes, J. Joyce, Ch. Dickens, entre otros). Lo canónico coincide con la memoria, lo no canónico con el olvido. Cada texto y cada acto de inclusión en el canon se mueve en dicho eje. Todo texto y toda inclusión contribuye a la memorización y fomenta el olvido. Se construye así un sistema de pensamiento teñido por unos valores y una

¹⁶ Lotman *apud* Pozuelo Yvancos 2001: 94.

ideología determinados que confieren al corpus canónico longevidad, en cuanto relega al olvido lo no incluido. La lectura que se ha de dar entonces al binomio centro-periferia (sistemática-extrasistemática) es la de ayer-hoy. Los metatextos recuperan constantemente los textos y les desvisten de su condición de históricos haciéndolos longevos, oponiendo así valores universales *versus* valores fungibles. La pérdida (o la puesta en cuestión) del centro se interpreta como la desaparición del propio canon, y con él de la identidad cultural.

Vistas estas dinámicas, está claro que la cultura no es una suma de textos, sino un mecanismo *generativo y estructurador* que crea un conjunto de textos, y los textos no son sino la realización de la cultura. Esta capacidad generativa, que tiende a la variedad en lo que Lotman llama la estética de la diversidad, se contrapone a la capacidad estructuradora, que tiende a la uniformidad, entendiendo la cultura como lenguajes unitarios, estrictamente organizados (estética de la identidad). Continuando su reflexión, señala que existen cánones presididos por la estética de la diversidad y otros presididos por la estética de la identidad. En la función estructuradora de dichos cánones son fundamentales los metatextos, es decir, el aparato crítico de una sociedad.

Sin embargo, en nuestra opinión el aporte fundamental de la teoría de Lotman, que nos hace elegirla frente a otras, son sus consideraciones sobre la creatividad, puesto que nosotros entendemos que la creatividad es una de las fuentes más genuinas de renovación del canon. Para explicarla Lotman usa los binomios previsible-imprevisible, esquemático-creativo, entre otros. Intenta dar una explicación razonable no tanto al fenómeno del desplazamiento sistémico sino a la génesis de formas totalmente nuevas. Enuncia una tesis que nos parece extraordinariamente rica. En su opinión, «con mucha frecuencia en el funcionamiento real de la cultura no es la lengua la que antecede al texto, sino que es el texto, el que antecede a la aparición de la lengua y la estimula. Una obra de arte nos es dada primero como textos en *ninguna lengua*. Son textos, pero el código en el que se ha escrito ha de ser descrito por nosotros mismos. Hay textos cuya capacidad innovadora es tal que no están escritas en ninguna lengua, en cuanto a que sólo una vez estudiados y decodificados podrán ser entendidos. Creemos que sin duda la poesía de José F. A. Oliver es un buen ejemplo de esta concepción, como se ha demostrado en los análisis realizados por esta investigadora. Esta es la especificidad del arte, que no busca reducir lo casual a invariantes reguladas por el mismo conocimiento previo (pasado-presente), sino que trabajan en el eje presente-futuro en cuanto que nos avanzan lo que ha de venir transformando el código. La tendencia lógica del canon es a pasar esa innovación, una vez aceptada como canónica, lo más rápidamente posible al eje pasado-presente, reduciéndola a los esquemas habituales en el canon, leyendo el presente hacia el pasado y creando un isomorfismo entre código y texto, creando nuevos códigos en los que insertar los textos que pudieran aparecer, es decir, sistematizando. Los textos creativos actuarán como motores de arranque de un canon sometido a «una estructura histórica, y por lo tanto cambiante, movetizo y sujeto a los principios reguladores de la actividad cognoscitiva y del sujeto ideológico, individual o colectivo que lo postula» (Yvancos 2001: 103). Somos conscientes también

de que forzar al máximo esta posibilidad de textos en *ninguna lengua*, puede llevar al autor a un proceso contra natura, es decir, al de crear un texto incommunicativo, si la dificultad del código es tal que el lector no pueda acceder a él. Esta es una frontera peligrosa a la que Oliver parece acercarse paulatinamente.

4. Literatura intercultural como parte de la literatura nacional alemana

Sintetizando lo expuesto hasta el momento con el fin de responder a la pregunta formulada al inicio de nuestro artículo, sobre si la literatura intercultural es o no literatura nacional alemana, concluimos, ejemplificando en la obra y persona de José F. A. Oliver como uno de los modelos de esta literatura. Este ciudadano español vive y escribe desde hace décadas en Alemania. El grueso de su producción poética está escrito en lengua alemana, la lengua de la sociedad de acogida. Es de señalar además que no sólo la utiliza, sino que la fuerza creativa es tal que la misma crítica alemana reconoce como una de sus marcas de calidad una capacidad poética poco común. Es cierto que no sólo escribe en alemán, y a esto habremos de volver, pero no podemos dudar de que su lengua poética es el alemán. Su entorno vital es netamente alemán. Como todos los buenos poetas en este mundo globalizado son frecuentes sus lecturas fuera de las fronteras alemanas, pero fundamentalmente escribe en Alemania. Su punto de referencia existencial se centra geográficamente en el entorno de Hausach, y él mismo reconoce que ahí ha de volver una y otra vez para recuperar energía creadora. Su mundo referencial es extraordinariamente complejo, pero la experiencia que genera la reflexión está determinada por una cosmovisión alemana. Como siempre hablando de Oliver hemos de añadir la matización de no exclusivamente. Como se señaló en su momento, el conflicto de identidad planteado en el poeta parece resolverse en una apertura hacia lo universal, y eso encuentra su reflejo sobre todo en su última obra, *fern lautmetz*. Pareciera así diluirse un poco la referencialidad a lo alemán. Sin embargo, ésta resurge de nuevo en los escritos en prosa y en sus manifestaciones políticas. No digo con ello que él la afirme, que le sea siquiera consciente, pero en nuestra opinión existe y, sobre todo, le es atribuida desde el exterior. En las entrevistas, la presencia de España aparece siempre unida al pasado, o como un vínculo más. Las preguntas que se le plantean y la manera en que las resuelve muestran a una persona que vive la realidad en un entorno concreto, el alemán.

Incluso su perspectiva creativa, en nuestra opinión, se centra en lo alemán. Oliver no duda en tomar de otros repertorios accesibles a él lo que necesite para dibujar el mundo en la manera como él lo ve. Sin embargo, el elemento que se nutre es siempre alemán, mientras que el nutriente es siempre de un repertorio ajeno. Esto es precisamente lo que hace de Oliver un poeta con un uso desautomatizador de la literatura, en los tres aspectos que ya señalamos en otro estudio: desautomatizando la lengua, el imaginario y la tradición alemanes. No dudamos de que por su capacidad poética podría hacerlo también con la lengua, el imaginario y la tradición españoles o de cualquier otra nacionalidad. Pero es indudable que hasta el día de hoy la opción que ha tomado es por nutrir con su quehacer literario la literatura alemana, y con ello la

cultura de ese país. Parece encarnarse así la afirmación de Lotman recogida en el capítulo anterior cuando apuntaba que «it is from uncanonized text, which exist outside the limits of what is permitted by the literary norms, that literature draws on the reserves from which to make the innovations of the future». Tampoco dudamos de que Oliver se dirige a un público alemán. La prioridad de la elección del alemán como lengua literaria no deja lugar a dudas en cuanto a esto. Si la poesía de Oliver es extremadamente compleja de interpretar para un nativo de la lengua alemana, dicha dificultad aumenta considerablemente para aquellos que no compartimos dicha característica. En ambos casos sin embargo la creciente tendencia críptica en la poesía de Oliver, cargada de una referencialidad en extremo personal, hace creciente el peligro de situar al poeta y a sus lectores al borde de la incomunicación. Podría llegar a darse el caso de que sus textos, escritos en lo que Lotman denominaba *ninguna lengua*, no hallen ningún decodificador cualificado.

La adhesión de Oliver a la tradición literaria alemana ya se reseñó en su momento, como también se comentó su creciente presencia en la reflexión sobre identidad y multiculturalidad desarrollada en los distintos ámbitos de la sociedad en dicho país. Si Oliver cumple todas las características que, según Claudio Guillén, combinadas integran a un autor o a una obra en el corpus de una literatura nacional, ¿qué es lo que nos impide admitirlo? La respuesta parece provenir entonces de los dos únicos criterios aún sin comentar. La experiencia de esta investigadora ha demostrado con más frecuencia de lo que sería deseable durante el proceso de documentación bibliográfica que la reticencia manifiesta para admitir dentro de la literatura alemana el corpus de la literatura de inmigración provenía de un argumento exclusivamente político: la exclusión viene dada por la no pertenencia de los autores a la nación. En otras palabras, en la imposibilidad de aceptar que algo tan genuinamente alemán pueda provenir de un no-alemán. No se considera el grado de arraigo-en-la cultura que la misma producción de este tipo de literatura puede denotar. La exclusión se justifica por lo tanto en un criterio de no pertenencia etnopolítica, pues por citar de nuevo a Oliver como ejemplo, sí se habría conseguido la adhesión etnocultural. Si este fuera entonces el único de los argumentos que justificaran la exclusión—tanto de Oliver como de otros muchos autores, véase como referencia la nomina de premiados con el Adelbert von Chamisso—, habremos de reconocer sin miedo que la Literatura Intercultural es parte de la literatura nacional alemana. Y como consecuencia, habremos de también de cuestionarnos si no nos estaremos equivocando entonces cuando afirmamos que Alemania no es en la actualidad una sociedad multicultural.

Los escritores de esta literatura hicieron un gran esfuerzo por buscar una mejora de la calidad de sus textos, de manera que pudieran sostenerse por sí mismos al aplicarles los mismos criterios de calidad que a los textos alemanes. Son muchos y muy expresivos los debates en los que se manifestó esta necesidad de no conformarse con ser una literatura de segunda categoría, escrita en ocasiones en un alemán incorrecto. A la vista de las últimas obras publicadas por los autores más significativos, creemos plenamente conseguido este objetivo. Así lo apreciaron también críticos de la talla de Harald Weinrich en 1984 o Fritz J. Raddatz diez años más tar-

de, quienes —a pesar de no razonarlo más— no dudaron en hablar de esta literatura como una literatura alemana.

5. Apuntes para la formulación de un reto

No parece sin embargo que esta pertenencia esté consolidada y difundida entre las instituciones encargadas de la transmisión literaria. Y afrontamos aquí la aplicación del último criterio establecido por Claudio Guillén. Citamos de nuevo sus palabras cuando apuntaba que «es posible y hasta probable que una literatura surja como campo inteligible de cultura en la medida en que los escritores, los críticos y los lectores creen que ha existido, o que debe o que está a punto de existir» (Guillén 1998: 307). La pregunta apunta entonces directamente hacia todos los que nos dedicamos a la literatura, como escritores, lectores o estudiosos, y a las instituciones a las que en cierta forma directa o indirecta representamos. La respuesta no ha de obedecer a criterios de bondad o conveniencia de uno u otro signo ideológico. Hay argumentos que en nuestra opinión deberían llevarnos a elaborar nuestra contestación.

Según la taxonomía del canon que realiza el crítico americano W. Harris expuesta en el capítulo anterior, nuestro corpus formaría parte dentro de la literatura alemana del canon potencial (en tanto que compuesto por todos los textos que cumplen los requisitos señalados por Guillén), del canon accesible (en tanto que están disponibles para su uso y estudio), de un canon selectivo (como la propuesta de canon que realizamos en el año 2000 como equipo investigador bajo la dirección del profesor Chiellino en el volumen titulado *Interkulturelle Literatur in Deutschland. Ein Handbuch*), y forma parte del canon del día en cuanto que cada vez se va integrando más en las listas de autores leídos, y en los cauces publicitarios habituales para los productos literarios dentro de Alemania, medios de comunicación incluidos. También se detecta su progresiva inclusión dentro del canon pedagógico, aunque esta afirmación habría de matizarse. Efectivamente son muchos los autores y publicaciones que apuntan a la antigua literatura de inmigración, en la actualidad literatura intercultural, como instrumento inestimable en la enseñanza de valores dentro del ámbito escolar. Este enfoque presenta sin duda un gran interés. Pero nos podría despistar del sentido restrictivo con el que se define el canon pedagógico. Estamos hablando de un canon que se enseña como canon literario en sí, en las dos vertientes de valor estético y normativo ya citados. El interés no se centra sólo en la literatura como medio de expresión de valores, sino en el hecho literario como fenómeno en sí mismo. Apenas existen huellas que atestigüen la implantación de parte del corpus de Literatura Intercultural como parte del canon pedagógico dentro de las instituciones de enseñanza.

Si una literatura nacional no puede sobrevivir sin un canon, y canon y cultura se reclaman mutuamente, aquellos que nos encargamos de los estudios literarios y nuestras instituciones nos hemos de enfrentar a la pregunta que este corpus nos formula. Pozuelo Yvancos señalaba como parte de nuestro trabajo en relación con el canon la elección de un corpus sobre el que trabajar, la fijación de criterios que hagan coherente la inclusión o exclusión de determinado texto o autor, y la periodización y taxonomización del material seleccionado dentro del canon

ya existente. Un repaso al anexo bibliográfico que completa el volumen que publicamos en el año 2000 puede ofrecer al lector una visión panorámica de los esfuerzos hechos en la primera y segunda líneas de trabajo indicadas por investigadores pertenecientes ya a dos generaciones. Como hemos reiterado a menudo, fueron algunos de los integrantes de la primera generación de la emigración quienes iniciaron las labores de recopilación de textos y de primer acercamiento a su estudio literario y sociológico. Estas investigaciones han tenido su continuidad en una nueva generación de investigadores. Resta sin embargo no sólo continuar con el trabajo de estudio interno propio del corpus, sino sobre todo analizar y llevar a conclusiones la comunicación entre estos autores y obras y el canon de literatura nacional institucionalizado. Sólo de esta manera se verá hasta qué punto obras y autores no alemanes entran a formar parte del canon oficial, crítico, pedagógico y diacrónico, dejando de figurar únicamente dentro del canon personal de ciertos investigadores.

La labor, que parece entenderse como estrictamente literaria, tendría sin embargo consecuencias en otros ámbitos del debate multicultural, no sólo en el campo literario. Puesto que, y resumimos aquí de nuevo lo dicho con anterioridad, el hecho de integrar obras o autores en el canon oficial de una literatura nacional es proponerlos como «modelos con aspiración generativa», pasando a situar estos textos dentro de un espacio cultural que «se autopropone como espacio interno, con un orden limitado y delimitado frente al externo». La respuesta que se otorgue institucionalmente a la cuestión sería decisiva para la reactualización de la memoria cultural del país que nos ocupa, puesto que, citando de nuevo a Mignolo «through canon formation a community defines and legitimates its own territory by creating, reinforcing, or changing a tradition». Recordemos de nuevo las funciones que asumen los cánones selectivos de la mano de W. Harris. Según él, un canon provee modelos morales e ideales de inspiración, transmite cierta herencia de pensamiento, crea marcos de referencia comunes a una sociedad y una cultura, permite analizar las relaciones entre los grupos que lo proponen y los que se integran por primera vez en él, ofrece la nueva visión de la sociedad que lo propone y puede llegar a representar opciones pluralistas en el reconocimiento de diferentes tradiciones.

Parece entonces que los retos habituales que se nos plantean como estudiosos de la literatura alemana toman en este principio del siglo XXI un cariz en cierto modo profético, proyectivo o configurador. La literatura sufrirá una nueva reactualización, sea cual sea la opción queelijamos. Si trabajamos a favor de la inclusión de este corpus como parte de la literatura alemana, y por lo tanto de la inserción de ciertos autores y obras dentro del canon, daremos un paso configurador a favor de una autocomprensión de Alemania como sociedad de naturaleza multicultural, fortaleciendo así su modelo republicano (en la acepción más francesa del término) de identidad. Aun teniendo en cuenta que dicha integración literario-institucional puede producirse con dos perspectivas bien diferentes (la asimilación o la integración cultural). Si optamos por la no modificación del canon, elegimos el modelo de segregación cultural y con ello nos situamos conscientemente en la opción del olvido. Al relegar estos textos y autores al no-

canon, contribuiremos a reforzar la autocomprensión alemana como nación unitaria idéntica a sí misma, sea ésta adecuada a la realidad o no.

En este punto de la reflexión nos restaría preguntar si siquiera es lícito plantearnos estas posibilidades como opción. Habríamos de cuestionarnos además si basta incluso con una contestación individual, o habría que generar una respuesta institucional adecuada a la Alemania actual. El espacio otorgado en esta publicación nos obliga a concluir. Consciente sin embargo de lo mucho que aún queda por decir en esta reflexión, animo al lector al diálogo. Porque, queramos aceptarlo o no, el debate está servido.

6. Referencias bibliográficas

ALBALADEJO, T.

1992 *Semántica de la narración: La ficción realista*. Madrid: Taurus.

ARNOLD, H. L.

2002 (ed.) *Literarische Kanonbildung*. Múnich: text und kritik.

BOGDAL, K.-M./ KAMMLER, C.

2000 (eds.), *(K)ein Kanon. 30 Schulklassiker neu gelesen*. Oldenburg.

CHIELLINO, C.

2000 *Interkulturelle Literatur in Deutschland. Ein Handbuch*. Stuttgart: Metzler.

EVEN-ZOHAR, I.

1994 «La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa», en: Villanueva, D., *Avances en la Teoría de la Literatura*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 357-377.

FUHRMANN, M.

2000 *Der Europäische Bildungskanon des bürgerlichen Zeitalters*. Frankfurt: Insel.

GABILONDO, A.

2001 *La vuelta del otro. Diferencia, identidad y alteridad*. Madrid: Trotta.

GENDOLLA P. / ZELLE, C.

2000 (eds.), *Der Siegener Kanon Beiträge zur einer «ewigen Debatte»*. Frankfurt: Peter Lang.

GRIESE, S./ KERSCHER, H./ MEIER, A.

1994 *Die Leseliste. Kommentierte Empfehlungen*. Ditzingen: Reclam.

GUILLÉN, C.

1985 *Entre lo Uno y lo Diverso*. Barcelona: Crítica.

1998 *Múltiples Moradas*. Barcelona: Tusquets.

GUTHKE, K. S.

2001 «Der Kanon und die weite Welt», *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache* 27, 15-70.

LISBOA, J. L.

2001 *Perfil Portugal. Encontro com a literatura portuguesa*. Madrid.

POZUELO YVANCOS, J.M.

2000 *El canon en la Teoría Literaria Contemporánea*. Madrid: Cátedra.

PRUYS, K.-H.

2001 *Die Bibliothek. 44 Bücher, die man gelesen haben muss*. Edition Q.

RADDATZ, F.J.

2002 (ed.), *Die Zeit - Bibliothek der hundert Bücher*. Suhrkamp.

REICH- RANICKI, M.

2002 (ed.), *Der Kanon*. Frankfurt am Main: Insel.

RUTTKOWSKI, W.

2001 «Kanon und Wert. Zur Kritik leitender Annahmen. Neun Thesen mit Kommentaren»,
Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache 27, 71-104.

SCHAWNITZ, D.

2002 *Bildung. Alles, was man wissen muß*. Goldmann.

SEGEBRECHT, W.

1999 *Was sollen Germanisten lesen? Ein Vorschlag*. Berlín: Erich Schmidt.

VILLANUEVA, D.

1994 *Avances en la Teoría de la Literatura*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

ZSCHRINT, C.

2002 *Bücher. Alles, was man lesen muss*. Eichborn.